



Año XLVII

ORIHUELA 15 MARZO DE 1929

Num. 1086

Fundador: D. ADOLFO CLAVARANA

## "Nuestro buen San José"

¿Quién no ama a S. José?  
Le amó el niño Jesús.  
Le amó la Virgen santísima.  
Le ama el pueblo cristiano.

S. José lleva tras sí el cariño y la simpatía de todos; se lleva tras sí el corazón cuando se le ve por las calles de Belén pidiendo un alojamiento que no encuentra, y cuando busca una cueva donde guarecer del frío a su Esposa y al Niño que va a ser alumbrado, y cuando toma a Jesús y a María y huye con ellos a Egipto para libertar al Divino Infante de la persecución de Herodes, y cuando vuelve a Nazaret por mandato del Angel del Señor, y cuando busca a Jesús en el templo, y cuando trabaja día y noche, sierra y martillo en mano, por ganar el sustento necesario de la familia sagrada que Dios le había encomendado....

¿A quién como a José puede el Señor decir: Levántate siervo bueno y fiel....?

Le fué encomendado el oficio de protector de María y de Jesús y lo cumplió de todo corazón y fidelísimamente aun en las cosas mínimas.

El pueblo cristiano es muy justo al rodear de la aureola de simpatía con que ha envuelto al Santo Patriarca.

Le ama así como se ama al Abuelo. Hasta lo ha pintado y se lo representa con los cabellos blancos, como el abuelito amable de toda la gran familia cristiana.

Y es que el pueblo cristiano sabe que S. José guardándonos a Jesús;

nos dió a Jesús; guardándonos a María, nos dió a María; es que cuando el pueblo cristiano vuelve sus ojos a la vida de Jesús hasta que comienza su predicación ve siempre a S. José como guardián y sosten de la Sagrada Familia, que es la primera familia y la más venerada y querida de todo cristiano....

Además: el oficio de protector que desempeñó cerca de Jesús y de María, lo conserva sobre el pueblo cristiano.

El que protegió a Jesús y protegió a María, es el protector de todos los hijos de Jesucristo.

En sus manos lleva un cetro, pero un cetro que ha florecido, en señal de que no es para castigar, ni para regir, sino para proteger, abogando por todos nosotros ante su hijo putativo.

Como llevó a Jesús, nuestro hermano mayor, en sus brazos, nos lleva ahora a nosotros, los hermanos menores de Cristo.

Y en sus brazos lleva a la Iglesia en las horas de angustia; y en sus brazos al Papa, cuando la tempestad arrecia; y en sus brazos a las órdenes religiosas cuando el mundo las combate, y en sus brazos al clero y en sus brazos al pueblo cuando los ve afligidos por la miseria, angustiados por la tristeza u oprimidos por el trabajo....

Es el abuelo, el buen abuelo que está siempre dispuesto a dar la mano y sostener a todos y cada uno de los hijos del Hijo putativo de quien fué Padre nutritivo.

Sardá y Salvany en las bellísimas páginas que dedicó al Santo Patriarca le llama: «¡Nuestro buen San José!»

«A S. José, dice, le aman, le veneran e invocan todos, como si fuese sólo de cada cual; cada reino o pueblo como si fuese aquella su patria; cada estado, como si a él hubiese pertenecido; cada individuo o familia, como si hubiese recibido su denominación.»

«¡Parece que nos llamamos todos José el día 19 de Marzo!»

San José es el santo universal.

«San José, continua Sardá y Salvany, en todas las iglesias, San José en todos los hogares, San José en todas las Ordenes Religiosas, San José en todos los Centros [de propaganda, San José al frente de todas las Obras, San José cobijando con su amor de padre a esa inmensa prole de hijos suyos, que componen todos los estados y clases y órdenes de la Iglesia.....»

Para excitar a los lectores de LA LECTURA POPULAR a venerar al Santo Patriarca no encuentro mejores palabras que las del mismo Sardá:

«Honremos a S. José dice. Por que es el Santo a quien más honró el Eterno Padre, pues le confió el tesoro de su Unigénito Hijo Jesús.

Porque es el Santo a quien más honró el Divino Espíritu, encargándole la custodia y protección de su virginal Esposa María.

Porque es el Santo a quien más honró Jesucristo obedeciéndole en todo como a padre, maestro y señor.

Porque es entre todos los santos el que más intimidad tuvo con Jesús y María, el que mejor conoció sus Sagrados Corazones, el que más desinteresados servicios les prestó.

Porque es el Santo a quien ha aclamado como Patrón suyo la Iglesia en sus horas de tribulación.

Porque se honra a Jesús y a María con los obsequios que se tributan a José, cabeza de la Sagrada Familia.

¿Cuál de los santos puede ostentar en sí más poderosos títulos a la consideración y obsequios del pueblo cristiano?

¡Honremos a San José! ¡Imitemos a San José! ¡Confíemos en San José! ¡Amemos a San José!

L. Almarcha

## ¡Qué corazón más grande!

La grandeza del corazón se mide por el desinterés.

Siendo así ¡que corazón más grande el de S. José!

El desinterés puede ser de dinero, de alabanzas ajenas, de satisfacción propia.

Hay quien busca como premio de sus obras el dinero.

Hay quienes, despreciadores del dinero, buscan y ansían como premio de su obra la alabanza ajena.

Hay quienes, ni dinero ni alabanzas quieren, sino que les basta su interna satisfacción....

Estamos en un hospital.

Un hombre presta todo el día asistencia a los enfermos; llega la noche, le dan su salario y él se marcha satisfecho a gozar de la tranquilidad de su hogar....

También otro hombre asiste a los enfermos y los trata cumplidamente....; este no cobra salario: le basta con que su nombre sea conocido y alabado; no quiere oro: se satisface con el brillo de la gloria mundana....

Un tercero se llega como los anteriores a ejercer con los enfermos el oficio de compasivo samaritano.

Trabaja todo el día y cuando llega la noche no quiere su salario; es preguntado por su nombre y lo oculta; nadie sabe quien es y de nadie puede ser alabado. En el retiro de su soledad, reposa tranquilo y satisfecho de haber realizado el bien, sin miras

humanas: está contento de sí mismo; se regala internamente con la satisfacción del deber cumplido y del bien hecho con su prójimo....

¿Cabe mayor desinterés y mayor grandeza de corazón....?

¡Sí! Mirad aquella toca blanca. Todo el día y toda la noche los ha pasado cuidando a los enfermos... ¿Dinero? no lo recibe; ¿gloria y alabanza humana? tampoco las recibe; por el contrario el mundo la desprecia; ¿satisfacción interior? ¿regalamiento espiritual en la hora de su soledad? ¡Vedla....! De rodillas está.... Su cara, todo el día alegre, se nubla de tristeza... no piensa en lo que ha hecho; piensa en lo que no ha hecho; lo que ha hecho no ha sido por ella, ha sido por la gloria de Dios... Renuncia hasta de su propia satisfacción por Dios.

Ahora, ahora sí que estamos en la cumbre del desinterés; y ahora, ahora sí que hemos llegado ante un corazón verdaderamente grande....

Y he aquí la historia de S. José.

Trabajó junto, por y para el autor del oro... y no quiso oro.

Fué el Regente del reinado más glorioso que han visto los siglos y ¡renunció a la gloria! que le correspondía. Su nombre no solamente vivió en lo obscuro durante su vida mortal, sino que después en el curso de los siglos no apareció, sino hasta muy tarde, a la luz de la veneración, como no queriendo mermar nada de la gloria y honor que le corresponden al Hijo y a la madre....

¿Regalo interior por la obra buena?

Había razón para ello. Pidió limosna no sólo por Dios, sino para Dios...; fué al destierro y vivió siete años en él; sufrió zozobras y turbaciones; probó hasta el fin la aspereza del trabajo...; fué custodio fideísimo del tesoro más grande que vieron los siglos; fué Rey-Regente de un reinado inmortal....: podía regajarse en interna y dulcísima satisfacción...., pero eso es de almas toscas que no saben ascender a la perfección, es de corazones que no lo quieren todo del Amado, no lo esperan todo del Amado; es de almas imperfectas que buscan el premio

en el gozo imperfecto.... S. José no tuvo más mira que la gloria de Dios, olvidado siempre de sí; embebido siempre en la gloria del Señor: Dios y sólo Dios ha sido su gloria y su gozo....

A. Hernán

## Lecciones de S. José el Carpintero

Artesanos de manos calladas, olvidados y humildes obreros que en los campos, talleres y fábricas con fatigas ganáis el sustento: dad de mano a las rudas tareas, levantad vuestros ojos al cielo y vereis en qué trono de gloria Dios sentó a San José el Carpintero.

El, que llama a la Virgen, su esposa, es de santos casados modelo; El, que fué del Dios-Niño custodio, es de padres cristianos ejemplo; El, que pobre sufrió frío y hambre y por Cristo vivió en el destierro, es el Santo a quien piden hoy gracias las familias, naciones y pueblos.

El logró tal corona, luchando; El ganó tanta gloria, sufriendo; pues el cielo es camino de espinas y lo anda tan sólo el que es bueno. El os dice que vuestras fatigas, si por Dios las seguís padeciendo, os darán al final de la vida de los buenos cristianos el premio.

Si quereis tener paz, ser felices y vivir en la tierra contentos, no escuchéis las malas doctrinas que predicán los hombres perversos. Ellos buscan tan sólo su gloria, ellos van tras el logro y el medro y al obrero lo buscan y ahogan para hacerlo su esclavo y su siervo

Trabajad y creed, que el trabajo os dará dicha, paz y contento, y la fe que os legó vuestra madre labrará vuestra gloria en el cielo. Practicad las lecciones sublimes que os legó San José el Carpintero, que El de padres y esposos es guía y de obreros honrados modelo.

J. Montañés

## Las luces de San José

San José comunica a veces a sus devotos luces especiales.

En las cartas del Padre Surín, de la Compañía de Jesús, según refiere con el P. Barry el P. Butiñá, cuenta dicho religioso, que cierto día se encontró con un joven verdaderamente privilegiado, el cual en medio de los encantos del siglo y de las redes de los enemigos se había conservado inocente como un ángel y sencillo como una paloma.

Apenas se hubieron dado el uno al otro los saludos propios de buenos cristianos, trabaron entrambos conversación edificante y por ella no tardó en descubrir en el mancebo un alma privilegiada, enriquecida con tales gracias y dones tan eminentes, que no recordaba haber encontrado jamás otra ni más favorecida ni más adelantada en perfección.

Discurría el mancebo sobre las virtudes cristianas, sobre las obras de perfección con tal sencillez y sublimidad, con tanta exactitud y acierto, como si hubiera cursado en escuelas de maestros distinguidísimos. Preguntole el Padre dónde había aprendido tanto saber, y quedó asombrado, cuando oyó de los labios del joven que hacía diez y ocho años que estaba sirviendo de criado, y que jamás nadie le había dado lección ninguna sobre la vida espiritual.

Esto aseguró quien hablaba en tan altas materias como un teólogo o como un santo.

Entonces el P. Surín, recordando las luces, que suelta San José comunicar a sus devotos, le preguntó si por ventura tenía devoción al Santo Patriarca; a lo que respondió el joven, con estas palabras dignas de grabarse indeleblemente en nuestros corazones: «Desde la edad de seis años Dios me inspiró elegir a San José por patrón y maestro.»

Habló después con magníficos encomios de la inefable santidad de San José y concluyó diciendo que este Santo era guía particular de las almas que aman la vida oculta y espiritual y a él se encomiendan.

*S. José es el abogado que más pleitos ha ganado, sobre todo en la hora de la muerte.*

## Dolores y gozos de San José

—¿Cómo se habla a la vez de los dolores y gozos de San José? ¿No habría en él unas veces dolor y otras gozo?

—No tuvo gozo San José que no fuese agitado con suma pena y congoja; y de la misma manera sus penas, congojas y tribulaciones fueron mezcladas con consuelos, gozos y regalos.

—¿Quién entiende esto?

—Quién se hubiere ejercitado en la oración: que con ser el más sabroso y dulce bocado del alma el amor de Dios, cuando es fuerte es vida y es muerte; y cuando duro, es gloria y es sufrimiento aunque siempre camino del cielo.

—¿Quién podrá escribir la declaración de los deleites divinos y particularizar cómo se hallaron en San José?

—Quien quiera meditar el vuelo, abrazo, centella, cumbre de conocimiento, niebla soberana, nuevos ojos de vista quieta, perseverancia en la niebla, resplandor de devinidad, y última disposición al amor inaccesible que se hallaron en San José, medite las veces que con María su Esposa levantarían el Niño en sus brazos como si fueran volando con su Amado por los desiertos de Egipto; el abrazo interior que redundaría de los apretados abrazos que el Divino Niño les daría; la centella de fuego de amor que saltaría de la boca del Niño cuando los besase; la doctrina que les enseñó por su divina boca; la divinidad que consideraban envuelta en aquella santísima humanidad; las veces que el Niño les miró con ojos penetrativos de amor; el tiempo que perseveraron en este trato con Cristo, que como Sol, unidos sus rayos en solas estas dos almas, las hería con fuerza; y el resplandor que gozaron viendo muchas veces al mismo Niño resplandeciente.

—Que el glorioso San José, luz de los Patriarcas, maestro de las almas interiores, nos alcance, por sus dolores y gozos luz del cielo para conocer y meditar piadosamente las grandezas de Jesús y el camino de la santa oración y perfección cristiana.

*La moneda en que cobra es la de la oración. Acudid a S. José.*

*Sobre todo si son pleitos de pobre no pierde ninguno.*

## Cuadros del Cine

¡No perdais la atención!

Los ahí reunidos, en el primer cuadro de esa cinta gráfica de la vida, son los causantes de los males del pueblo.

Unos son propagandistas del error... Mirad como llenan páginas y páginas de libros, folletos y periódicos sembrando la cizaña en el trigo, derramando gota a gota el veneno en el corazón del pueblo, abriendo y encontrando llagas profundas en la sociedad, vertiendo el lodo de la inmoralidad en las almas...

¡No descansan!

Solamente levantan la cabeza y dejan la pluma cuando les avisan como fruto de sus doctrinas, una hecatombe social y entonces... ¡sinvergüenzas!... ríen a mandíbula batiente gozándose en las torturas y en las agonías de sus víctimas...

Esos otros son los poderosos, los ricos, que tienen su corazón dominado por la soberbia y pegado a las riquezas...

Mirad como tratan a los pobres de Cristo... Les arrojan las migajas de sus mesas, como si fuesen perros; los tratan peor que a los caballos de sus abrigadas cuadras.

¡Oíd!... Van a brindar y brindan por el triunfo de las sociedades protectoras de animales...

Siguen brindando... y brindan por unas Ligas de Bondad y de Amistad en las que no puede entrar Cristo, ni los pobres de Cristo, ni los obreros de Cristo...

Esos mismos son los dueños de aquellas inmensas fábricas donde los hombres son una máquina más; donde todo el mundo puede entrar, menos uno: Cristo con su Evangelio.

Mirad el cuadro que sigue...

Es una escena de luz...

Aquella multitud son las víctimas del cuadro anterior, los desamparados, los que sufren privaciones, los miserables, los que han hambre y sed... Asqueados de la tierra, doloridos, apesadumbrados, alzan su vista a las alturas, a ver si alumbra por allá un rayo de esperanza, y suena alguna voz

consoladora... Todos se arrodillan... Jesús Niño ha aparecido, en el horizonte como una visión de paz y de amor...

—Bienaventurados los pobres; bienaventurados los que lloran; bienaventurados los que han hambre y sed... viene diciendo ..

Y en brazos del santo Carpintero de Nazaret se acerca a la multitud, que extiende sus manos hacia su Dios..

Y José, que es un hijo del pueblo, que comió el pan del trabajo, que sabe de las penas y de las miserias de los hijos del trabajo, que tiene aun encallecidas sus manos por el escoplo y el martillo; que conoce las tiranías y crueldades de los Herodes y la dureza de los ricos avaros... se inclina al pueblo, a su pueblo, al pueblo pobre y trabajador y le dice: «*Accipe puerum:*

Toma mi tesoro, toma mi Niño, que en El únicamente encontrarás la paz y la justicia y el consuelo y tu dignificación...

Los del primer cuadro son los hijos de las tinieblas, sembradores de tempestades y porteros del infierno...

En el segundo cuadro está la misericordia y con la misericordia la salvación.

A. H.

## CASOS Y COSAS

Pío IX llamó a un pintor famoso y le encomendó un cuadro que recordase la proclamación del misterio de la Inmaculada.

El pintor concluyó con sumo cuidado y diligencia su obra y la presentó al Pontífice.

El Papa la miró y remiró y preguntó al artista:

—¿Donde habeis puesto a San José?

—Padre Santo, respondió el pintor señalando hacia unos de los extremos del lienzo: allí en aquel grupo de nubes.

—No es ese su sitio, contestó el Papa, sino aquí junto a Jesucristo y a su Madre.

Y obligo al pintor a que colocase a San José en su sitio, bajándolo de las nubes.

Donde está Jesucristo debe estar María y donde esta María debe estar José, su esposo castísimo.

—¿Y que oficio corresponde a San José en los cielos?

He aquí la explicación que oí a una viejecita del pueblo.

—¿Que hace, abuela, San José en el cielo?

—El Señor tiene en los cielos como en todo reino bien gobernado los oficios distribuidos entre todos sus habitantes.

Aquí abajo unos son ministros, otros generales, otros soldados, otros alcaldes, otros gobernadores... San José es el alcalde de los cielos.

—¿Entonces por eso lleva vara?

—Justo por eso.

—¿Y que hace con la vara?

—Lo que todo buen alcalde.

Unas veces la usa para recordar a sus súbditos que andan descuidados mirando a la tierra que hay que mirar al cielo.

—¿Y como les avisa?

—Pues cuando los ve más descuidados les da un varazo que les hace mirar hacia arriba de donde viene el golpe.

—Pero ¿es a los del cielo o a los de la tierra a quienes pega?

—A los de la tierra. La vara del alcalde del cielo llega hasta este mundo.

Los varazos de S. José son célebres en las historias de las almas buenas que algunas veces se han dejado empolvar del polvo mundano; y las enfermedades u otros avisos de Dios por mediación del Santo los ha advertido de sus descarríos.

—¿Y siempre pega?

—No. La vara del alcalde del cielo es también el signo del poder del Santo.

San José es el milagrero del cielo. La vara suya, como la de Moisés, es para hacer milagros cada momento.

Los milagros de San José son tan numerosos que nadie los ha podido contar.

—¿Y donde, abuela, está el sepulcro de San José? ¿Donde está enterrado?

—El día que resucitó el Señor, resucitaron con él muchos santos y tengo yo para mí que a uno de los que resucitó el Señor fué a San José porque ¿qué santo hizo más por el Señor y le prestó más servicios?

Por eso yo no he leído nunca que en parte alguna de la Iglesia se halle ninguna reliquia del Santo Patriarca.

Si estuviera en la tierra el Señor habría honrado a su Padre custodiándolo haciendo glorioso su sepulcro. A. H.

# OBRAS

de

D. Adolfo Clavara

EDICION COMPLETA

NUEVAMENTE ILUSTRADA

Esta obras impresas en tomos de 200 páginas cada uno, en papel Vergé, tamaño 8.º prolongado, con bonitos y elegantes tipos, magníficos grabados y el retrato del autor, se hallan de venta en las principales librerías al precio de 1'75 pesetas el tomo, franco de porte en toda España.

No se responde de los paquetes no certificados—A los señores libreros condiciones especiales.

Los pedidos, acompañados de su importe, a la Administración de «LA LECTURA POPULAR» Bellot, 3 Orihuela.

## La Lectura Popular

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa presentándose bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

La suscripción se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de acción.

Cada acción da derecho a recibir cien ejemplares de cada número e sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por síentre sus criados, colonos, operarios feligreses, etc. o manda distribuir por las aldeas, huertas, caserios, fábricas, escuelas establecimientos y otros centros.

Precio de suscripción directa

Una acción...	4 peseta mensuales
Media id.....	2 »
Un cuarto id.	1 »
Un octavo id.	0'50 »

Dirigir la correspondencia a don Diego Castaño, administrador de LA LECTURA POPULAR, Bellot, 3, Orihuela, (Alicante).

Tip. «La Lectura Popular». Orihuela.